

Entrada del Castillo de San Fernando de Figueras. Grabado de Parcerisa. - Foto Mas

El Ampurdán y la Guerra de la Independencia. Años 1808 y 1809

Por Joaquín Pla Cargol

El Ampurdán fue la primera comarca catalana que ocuparon los napoleónicos al entrar, en 1808, por la frontera oriental pirenaica. Y Figueras, que ocuparon seguidamente, y algo más tarde su extenso castillo, les ofreció una base muy firme y apropiada para sus ulteriores planes en relación al N. E. de España.

En el transcurso de 1808 tuvieron lugar en las comarcas gerundenses y en la ciudad de Gerona, importantes operaciones, en su mayoría de resultado adverso para los invasores.

El general Duhesme, que desde los primeros momentos de la invasión había ocupado Barcelona, viendo que cada día los somatenes hacían más inseguros los caminos para el paso de los convoyes franceses, y comprendiendo que la ciudad de Gerona constituía el lugar clave para asegurarse las comunicaciones terrestres con Francia, había intentado por dos veces apoderarse de Gerona; la primera vez en 20 de junio, con un resultado del todo adverso, y la segunda vez, del 20 de julio al 16 de agosto, estableciendo un sitio en regla, sitio que fue roto por los defensores gerundenses, ayudados por la columna de socorro del conde de Caldagués y por importantes contingentes de somatenes de las comarcas gerundenses. Duhesme vióse obligado a retirarse rápida y penosamente a Barcelona, y quedó allí realmente bloqueado por las fuerzas españolas del ejército de Cataluña, mandadas entonces por el general Vives.

Para socorrer al general Duhesme, prácticamente encerrado en Barcelona y cuya precaria situación se acentuaba día a día, Napoleón mandó organizar en Perpiñán un cuerpo de ejército (el 7.º), que puso bajo las órdenes del mariscal Saint-Cyr, uno de los más prestigiosos jefes del ejército napoleónico. Este cuerpo de ejército, fuerte de 18 mil hombres, penetró en España por la Junquera a comienzos de noviembre de 1808, y su primera operación fue poner sitio a la plaza de Rosas.

Parecía lógico, en las circunstancias de aquel momento, que el general Vives, jefe del llamado Ejército de la Derecha, o de Cataluña y que contaba en aquellos momentos con unos 30.000 hombres, situados todos ellos en las inmediaciones de Barcelona, derivara su actuación en sentido de oponerse a las fuerzas de Saint-Cyr que penetraban por La Junquera; pero no fue así, probablemente porque el general Vives creyó que le sería empresa fácil apoderarse de Barcelona antes de que pudieran llegar a dicha capital las fuerzas de Saint-Cyr; y así dejó que la plaza de Rosas, por falta de auxilio suficiente, tuviera que sucumbir a las mayores fuerzas napoleónicas que la sitiaron y asaltaron.

Tan sólo, para oponer algún obstáculo a la rápida progresión de Saint-Cyr hacia Barcelona, ordenó Vives que la vanguardia de su ejército, mandada por el general Alvarez de Castro, estorbara las operaciones de Saint-Cyr en Rosas y en las comarcas del Ampurdán y del Gironés. Así lo hicieron aquellas tropas que constituían la vanguardia, en la medida de sus modestas posibilidades; y al ver perdida la plaza de Rosas, se establecieron en la línea del Fluviá. Allí sostuvieron un combate bastante

duro con los invasores, combate que no resultó favorable a los nuestros, por cuya causa el general Alvarez determinó oponerse al avance de los franceses en la línea del Ter, ya que ello le permitiría apoyar sus tropas en la plaza de Gerona, que le ofrecía cierta garantía de eficacia.

Saint-Cyr, una vez hubo ocupado Rosas, derivó sus fuerzas hacia el interior, y aunque en sus movimientos amenazó con atacar Gerona, lo que hizo fue desviar su marcha hacia el Bajo Ampurdán, soslayando así el peligro y el retraso que su marcha por Gerona podía ofrecerle, ya que descontaba que se le resistiría esta ciudad.

Fue la de Saint-Cyr, en esta ocasión, una operación muy bien planeada y que le dio el mejor resultado que podía esperar.

El general español Vives, que había perdido un tiempo precioso al quedar estacionado por mucho tiempo en los alrededores de Barcelona, pensando que bloqueando aquella plaza obligaría a Duhesme a una rápida rendición, al darse cuenta de que Rosas había capitulado y que las tropas de Saint-Cyr quedaban libres para realizar su marcha hacia Barcelona, marchó urgentemente para oponerse al avance de Saint-Cyr. Pero aquella marcha improvisada tuvo las peores consecuencias y Vives, con sus fuerzas, fue batido, de manera realmente inexplicable, en Llinás y Cardedeu, el 16 de diciembre de aquel año de 1808.



Castillo de Requesens

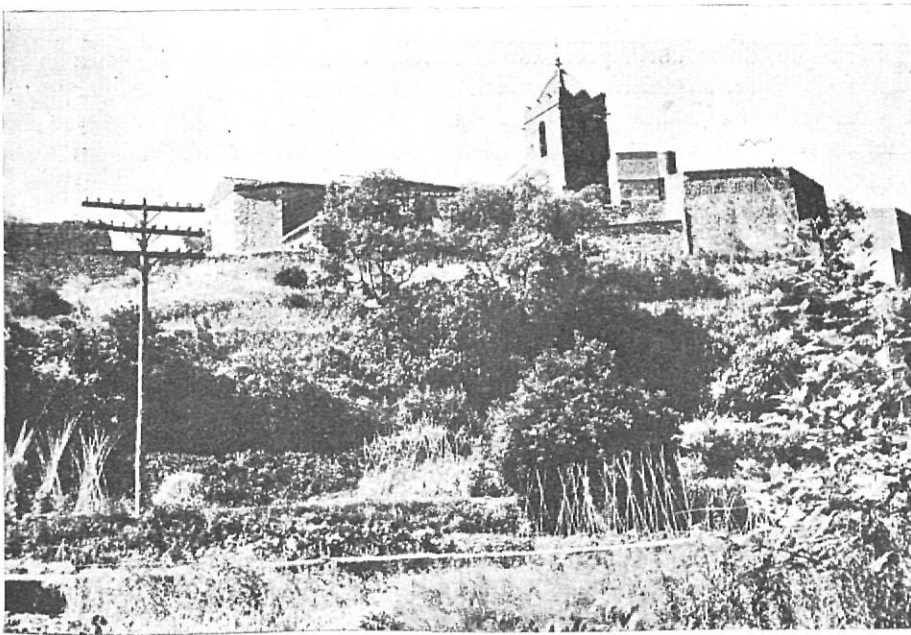
Aprovechando la retirada de Vives, el ejército de Saint-Cyr forzó su marcha hacia Barcelona y consiguió entrar en dicha ciudad sin hallar apenas nueva resistencia; con su llegada a la ciudad condal quedó roto el bloqueo que había sufrido Duhesme, y avitualladas las fuerzas que estaban en Barcelona.

Esta marcha de Saint-Cyr desde la frontera francesa a Barcelona, ha sido considerada por los estrategas como una operación verdaderamente genial, y debido al buen resultado de la misma, la situación de las fuerzas españolas en Cataluña, que a últimos de noviembre aparecía extremadamente favorable, a últimos de diciembre quedaba en situación hartamente precaria; y lo que es más sensible, aparecían desarticuladas y sin posibilidad, por el momento, de poder actuar en forma rápida y eficaz.

Y aun cuando el general español Reding, con sus tropas, se hizo fuerte en la línea de Molins de Rey, en su intento de evitar mayor avance de los napoleónicos hacia el Sur y el Oeste, Saint-Cyr le atacó también, el 21 de diciembre, y le obligó a abandonar aquella línea.

Vives fue substituido, en el mando del Ejército de Cataluña, por Reding, pero este general sufrió un nuevo contratiempo en Valls, el 25 de febrero de 1809 y el panorama que ofreció entonces en conjunto la defensa de Cataluña, llegó a hacerse muy triste.

En aquellas circunstancias, sólo los somatenes mantenían constantemente en jaque los transportes y convoyes enemigos y procuraban perturbar, cuanto podían, los movimientos de pequeños contingentes de las tropas invasoras, que iban a ocupar nuevas posiciones o que llegaban de la frontera en calidad de refuerzos para cubrir bajas. Los somatenes capitaneados por Clarós, por N. Gay y por el Dr. Rovira en el Ampurdán; por José Bertrán, cura de Llorá, en las cercanías de Gerona; por To-

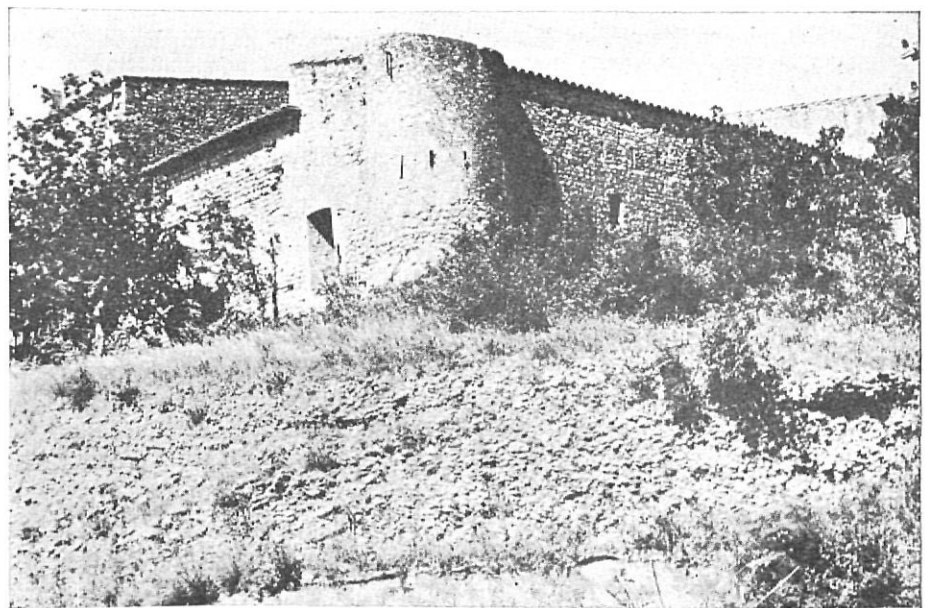


Villa fortificada de BÀscara. (Foto P. Piferrer)

gloriosas de la Historia de España Moderna. Los gerundenses, con el ínclito general Alvarez de Castro, hicieron frente con serenidad, constancia y heroísmo a contingentes muy importantes del ejército napoleónico, tropas muy aguerridas, mandadas sucesivamente por los generales Verdier, Saint-Cyr y Augereau, duque de Castiglione.

La ciudad gerundense, al sostener por espacio de siete meses y unos días aquel sitio durísimo y que muy justamente labró su inmortalidad, prestó un gran servicio a la causa de la defensa de todo el territorio catalán. A no haber sido por la porfiada resistencia de los gerundenses, las tropas napoleónicas habrían ocupado y dominado rápidamente todo el territorio de Cataluña; pero el sitio de Gerona obligó a los invasores a tener inmovilizados, ante los muros de la ciudad, hasta 30.000 hombres del ejército invasor, y no dispuso entre tanto el mando napoleónico en Cataluña, de fuerzas suficientes para emprender otras operaciones, las cuales no pudo organizar hasta después de la capitulación de Gerona y de haber eliminado con ello el poderoso escollo que la resistencia de la ciudad ofrecía a los planes del invasor.

En Figueras, capital del Ampurdán, los napoleónicos penetraron en febrero de 1808; comenzaron a llegar fuerzas allí, el día 9 de dicho mes, al mando del general Duhesme. Dichas tropas, después de dejar un pequeño contingente en Figueras, siguieron camino hacia Gerona y Barcelona; aquellas fuerzas iniciales que pasaron por Figueras en el transcurso de los meses de febrero y marzo, ascendieron a 15.000 infantes y 2.000 caballos y constituían las brigadas de los generales Lechi, Miloszewitz, Goullus y Bèssieres. Un contingente de aquellas fuerzas



Recinto amurallado sobre el río Fluvià. (Foto P. Piferrer).

troella, Pedro Barris y Antonio Cabrera en el Bajo Ampurdán, y los somatenes de las comarcas de Olot, Bañolas y Sta. Coloma, realizaron una notable acción retardatriz de los propósitos y planes de los napoleónicos. Si bien todos aquellos ataques se hicieron de manera esporádica y sin un plan orgánico que, de haber éste existido, seguramente los resultados de tan valientes acciones habrían dado frutos más eficientes.

Gerona sufrió, desde el 5 de mayo al 10 de diciembre de 1809 el tremendo sitio que tan justamente es considerado como una de las páginas más heroicas y

ocupó también el castillo de San Fernando, desde abril, pretextando la necesidad de alojamiento para una expedición de reclutas que había de llegar. Según otras versiones, pretextaron el tener que alojar a un gran personaje, llegando a sacar incluso el nombre de Napoleón.

El paso de las primeras fuerzas napoleónicas por las comarcas gerundenses intranquilizaba a los moradores de las mismas, que no podían explicarse satisfactoriamente por qué se hacían pasar por Cataluña y se quedaban en Cataluña, unas fuerzas que el gobierno napoleónico iba diciendo que se dirigían a Portugal; pronto quedó el enigma disipado, y entonces en toda España se produjo el patriótico alzamiento del pueblo contra la invasión napoleónica, que ya desde entonces su finalidad no pudo esconderse en engaños.

En noviembre de 1809 nuevas fuerzas invasoras llegaron a Figueras; fueron las tropas del cuerpo de ejército mandado por el mariscal Saint-Cyr, constituido por las divisiones de los generales Pino, Souham, Reille y Chabot.

La Junta que se había constituido en Figueras para oponerse a la invasión, no pudiendo actuar, ni siquiera reunirse, en aquella población, lo hizo por primera vez el 17 de junio de 1808 en la iglesia de Vilabertrán, y, a partir del 2 de julio siguiente, reunióse, esporádicamente y cuando era factible, en Borrásá, en la casa de D. Ramón Batlle.

El día 3 de junio de 1808 se produjo, junto a la casa del Ayuntamiento figuerense, un pequeño tumulto, motivado porque un grupo de jóvenes, capitaneados por el joven José Vidal, arremetió a pedradas contra unos franceses, obligándoles a tener que salir a escape de la plaza. Como fuera que la agitación en la población crecía y que al anochecer fuera echada al vuelo la campana de la parroquia llamando a somatén, salieron del castillo fuerzas napoleónicas para sofocar aquel patriótico impulso de los figuerenses.

Los somatenes lograron obtener positivas ventajas en sus incursiones por el Ampurdán, siendo de especial mención las luchas sostenidas en varios lugares, especialmente las que tuvieron efecto en Capmany y en Pont de Molins.

Durante el sitio de Gerona de 1809, Figueras ofició como de centro receptor para el avituallamiento de las tropas que sitiaban la ciudad gerundense. Constituyó para los invasores una excelente facilidad el haber podido ocupar el castillo de San Fernando, con sus extensas y protegidas dependencias. Un centro secundario de avituallamiento, más cercano a Gerona, lo establecieron los invasores en Bâscara.

El 11 de abril de 1809, el entonces teniente coronel D. Blas de Fournas, que tan importante papel desempeñó después en el tercer sitio de Gerona, atacó, juntamente con los somatenes del Dr. Rovira, la población de Bâscara, con el intento de proceder a destruir los almacenamientos de víveres y de pertrechos que los invasores iban acumulando en aquella población.

En 13 de septiembre del mismo año, el coronel O'Donnell, juntamente con los somatenes de Clarós, atacó un importante convoy de los invasores; destruyeron de él muchos carros que iban cargados de harina y se llevaron unos 80 caballos de tiro.

En Castelló de Ampurias, en 1.º de enero de 1809, libróse un fuerte combate entre la vanguardia de la división española del marqués de Lazán y numerosas fuerzas napoleónicas. El general Lazán consiguió ocupar la villa de Castelló; pero a la mañana siguiente se vio atacado por más de 4.500 napoleónicos que habían acudido desde el castillo de Figueras; se mantuvo indecisa la lucha por espacio de unas seis horas, hasta que al final, las fuerzas españolas se impusieron y obligaron a los invasores a retirarse hacia Figueras; la lucha resultó particularmente intensa en el puente de Castelló, sobre el Muga. Mandaba las fuerzas españolas, en aquella acción, el brigadier D. Mariano Alvarez de Castro; el marqués de Lazán, que mandaba la división, hizo grandes elogios de los cuerpos que tomaron parte en aquella acción y del general Alvarez que dirigió su desarrollo.

Los somatenes de Clarós ayudaron entonces a conseguir notables ventajas, especialmente por la parte de Armentera.

En las acciones que iban desarrollándose en el Ampurdán, y en otras que se sucedieron después, fueron sin duda los somatenes los que con mayor constancia y efectividad perturbaron la actuación de las fuerzas invasoras. Los convoyes de víveres que entraban por La Junquera; los refuerzos que venían a Cataluña para cubrir bajas o incrementar los efectivos de los napoleónicos, se veían constantemente expuestos a hábiles sorpresas tramadas por los somatenes. Esta táctica de guerrilla daba a los invasores la penosa sensación de que su posesión aquí era extraordinariamente precaria, y que en realidad no conseguían dominar, de manera efectiva, más que el estricto terreno que en cada momento pisaban.

Hay que decir, porque es la realidad, que la actuación de los somatenes ejerció una poderosa influencia en el levantamiento de los dos primeros sitios de Gerona, puestos por el general Duhesme, y singularmente en la terminación del segundo, con la llegada a la ciudad sitiada, de la columna de Caldagués, auxiliada con nutridos contingentes de somatenes de las comarcas.

(Sigue en la página 26)

Conmemoración del centenario del «Ictíneo»

La capital del Alto Ampurdán conmemoró dignamente el centenario de las pruebas del submarino *Ictíneo*, construído por el inventor figuerense Narciso Monturiol, con el tono y el relieve que merecía, con el patrocinio del Ayuntamiento y de la Diputación Provincial.

En el Salón de Actos del Ayuntamiento en el que se había instalado la exposición de recuerdos de Narciso Monturiol, se celebró la sesión académica. La misma ha de dejar profunda huella en la ciudad, porque con la objetividad y seriedad que deben caracterizar los estudios históricos se situó la figura de Monturiol en el justo y digno lugar que le corresponde. Ni deben imperar los ditirambos de una leyenda dorada, sin base; ni la malicia de una leyenda negra cuya finalidad es la de minimizar, oscurecer y dar paso al olvido injusto.

La magnífica lección central de la brillante reunión estuvo a cargo de persona tan competente como el director del Museo Marítimo de Barcelona, don José María Martínez-Hidalgo. Su *conferencia documentadísima* será publicada en el próximo volumen de los anales del Instituto de Estudios Ampurdaneses. Durante una hora el señor Martínez-Hidalgo, mantuvo la atención del numeroso y selecto auditorio con una magistral disertación sobre la historia de la navegación submarina, registrando los abundantes intentos anteriores a la invención de Monturiol. Gracias a la erudición y competencia del director del Museo Marítimo, nuestra ciudad conoce mucho más a fondo el alcance de la máquina construída hace cien años por Narciso Monturiol, y sobre todo sabe valorar, en sus justos términos, la significación del inventor ampurdanés dentro de la historia submarinista tan pródiga en intentos.

A la vista de los planos y maqueta del *Ictíneo*, el señor Martínez-Hidalgo describió las características del buque, una de las cuales fue la forma de bulbo que el ampurdanés dió a la proa del buque, la cual abandonada después, al cabo de cien años ha vuelto a ser adoptada por el *Nautilus*, primer submarino atómico, con lo cual se pone al descubierto el genio de Monturiol y los profundos estudios que realizó sobre este tema que le apasionaba.

¿Por qué fracasó Narciso Monturiol? Por la falta de ayuda. Mientras en otras naciones los inventores encontraron muchas facilidades y largos años de paciente espera y experimentación, a los nuestros les exigíamos unas prisas que agotaban su desarrollo. Por esto es digno de ser conmemorado el centenario de este genio — como tantos otros — incomprendido y abandonado.

Es evidente que las conmemoraciones centenarias son de gran utilidad. Son para todos una lección, una ocasión para valorar y revalorizar los hechos y los acontecimientos, y para tributar la justicia con la perspectiva y la serenidad que los cien años imponen.

En la misma sesión académica participaron don Federico Marés y don Eduardo Rodeja, Presidente y Vicepresidente, respectivamente, del Instituto de Estudios Ampurdaneses.

En la casa en que nació Monturiol fue colocada una lápida, obra del escultor local, señor Novoa, pronunciando unas palabras el Ponente de Cultura del Ayuntamiento de Figueras, don Francisco Garre; procediendo a la inauguración de la lápida, entre grandes aplausos, el laureado escultor y académico don Federico Marés.

El Ampurdán y la Guerra de la Independencia. Años 1808-09

(Viene de la página 24)

En 1809, por lo que hace referencia al sitio de Gerona de aquel año, la acción de los somatenes se hizo bien patente en la entrada del convoy del general García Conde; pero aquella acción quedó casi paralizada en los meses que siguieron, que fueron los más difíciles y dolorosos para la ciudad sitiada. Posiblemente aquella pasividad no se debió a poco interés de los somatenes, sino a que, en aquellos meses, el ejército español en Cataluña no era muy numeroso de efectivos y también a que el mando no planeó, con la urgencia que la crítica situación de Gerona exigía, el plan de liberación de la ciudad. Si tal hubiese hecho el general Blacke, los somatenes gerundenses y posiblemente también los de otras comarcas vecinas del resto de Cataluña, habrían prestado su cooperación más decidida y entusiasta, y tal vez se hubiese logrado hacer levantar al enemigo aquel largo sitio; en tal caso, posiblemente los derrotados de la campaña en Cataluña, en los años 1810 al 1813, hubiesen podido orientarse hacia situaciones mejores de las que se produjeron.

Pero, a pesar de todos los contratiempos, es justo reconocer que la acción de los somatenes, y en especial, por lo que hace relación a nuestras comarcas, de los somatenes ampurdaneses, es digna de toda admiración; por el valor que constantemente derrocharon, por la generosidad y desinterés con que supieron arriesgar y ofrecer sus vidas y sus bienes, y por el patriótico ardor con que defendieron, con constancia ejemplar y sin desmayo, los ideales religiosos y de tradición, tan arraigados en el país, y el sentido de independencia, o sea, de no sujeción a ningún yugo extranjero, sentimiento que ha sido siempre, desde la más remota antigüedad, tan caro a todos los españoles.